

PARIANTES LEJANOS



*Pendiente para  
Gran Legación Verdugo*

# PARIENTES LEJANOS

JUGUETE CÓMICO

en dos actos y en verso

ORIGINAL DE

## VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO LARA el 21 de Noviembre de 1881

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

S. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA 11

Teléfono número 551

1907

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

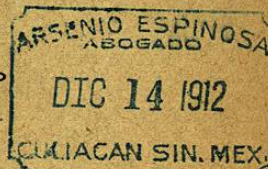
Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO PARRIS"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO PARRIS"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO



AL SEÑOR

*Don Miguel A. Builla*

*Recuerdo del entrañable cariño  
que le profesa su sobrino,*

*Vitalo*

## REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA NICOLASA.....	SRA. VALVERDE.
EMILIA.....	ALVERÁ DE NESTOSA.
MANUELA.....	SRTA. ARNAU.
PEPE (35 años).....	SR. ZAMACOIS.
DON HILARIO.....	RIQUELME.
ANTONIO (30 años).....	ARANA.
CAMARERO.....	MAZA. (1)
CANUTO.....	RIQUELME (hijo).
UN MOZO DE CORDEL....	N. N.

La acción en Madrid.—Epoca actual

(1) El primer actor y director, D. Alfredo Maza, se ha encargado del papel de *Camarero* para el mejor conjunto de la obra, y por deferencia al autor, quien, al consignarlo aquí, envía á tan distinguido artista el testimonio de su profunda gratitud.

## ACTO PRIMERO

Sala elegante.—Puerta al foro y laterales. Balcón primer término derecha (1).—Consolas con reloj y floreros.—Velador en el centro con lámpara encendida, timbre y recado de escribir.—Sillas, sofá, butacas, etc.

### ESCENA PRIMERA

EMILIA y MANUELA

EMIL. ¡Manuela! (Llamando.)  
MAN. (Dentro.) ¡Voy!  
EMIL. ¡Qué tardanza!  
¡Las siete y cinco y no viene!  
—¡Manuela!  
MAN. Mándeme usted.  
EMIL. (Desde el balcón sin reparar en Manuela.)  
¡Un hombre tan puntual siempre!  
—¡Manuela!  
MAN. ¡Si estoy aquí!  
EMIL. ¡Ah, sí!  
MAN. ¿Qué es lo que usted quiere?  
EMIL. ¿Has andado en el reló?  
MAN. ¿Yo? ¡No, señora!  
EMIL. Parece  
que adelanta.

(1) Las acotaciones están tomadas del lado del actor.



MAN. En el de arriba  
dieron ha poco las siete.

EMIL. ¡Vamos! ¡Si estoy más nerviosa!

MAN. ¿Nerviosa? ¿Pues qué sucede?

EMIL. ¡Nada! ¡Déjame!

MAN. ¡Yo siento!...

EMIL. Ya te he dicho que me dejes.

MAN. ¿Pongo la sopa?  
(Después de hacer medio mutis.)

EMIL. ¡Sí; ponla!

MAN. ¿Come aquí el amo? (Idem, id, id.)

EMIL. Pues ese  
es el mal, que yo no sé...  
¿No ves lo que tarda?

MAN. Puede  
que hoy esté muy ocupado  
en la oficina.

EMIL. ¡Bien! ¡Vete!  
(Suena la campanilla.)  
¡Gracias á Dios! ¡Ahí está!  
(Vase Manuela por el foro derecha.)  
De fijo, dirá que viene  
del ministerio; ¡se pasa  
la vida en él! ¡No parece  
sino que un hombre casado  
como él lo está, no se debe  
á la mujer, por lo menos,  
tanto como al Presidente  
del Consejo!

## ESCENA II

DICHA, PEPE y MANUELA

MAN. (Desde el foro.) No es el amo;  
es el señorito Pepe.

PEPE El mismo que viste y calza. (Entrando.)  
—Hola, chica. (Vase Manuela.)

EMIL. ¿Qué hora tienes?

PEPE Pero, hermana, ¿no te he dicho  
que mi reló hace tres meses  
que anda, como yo, atrasado  
y marca como Dios quiere?

EMIL. ¿No has visto á Antonio?

PEPE ¿Qué pasa?

EMIL. Pues nada. Sencillamente;  
que se marchó al ministerio  
esta mañana á las nueve;  
mandó á las once un volante  
diciéndome: «no me esperes  
á almorzar», y todavía  
no ha vuelto. ¡Si te parecel...  
¡Es posible! (Con sorna.)

PEPE ¡Si, señor!

EMIL. ¡Caramba! ¿Es de veras?

PEPE ¡Créeme!

EMIL. ¿Pues eso es grave, muy grave!

PEPE ¡Vaya, no te burles, Pepe!

EMIL. Ya volverá si es de ley.

PEPE ¡Sí!

EMIL. ¡Tranquilízate y siéntate!

PEPE ¿En dónde se habrá metido?

EMIL. Hija, ¿lónde ha de meterse?

PEPE ¡En la oficina! (se sientan)

EMIL. ¡Ay! ¡Di hosa  
oficina!

PEPE ¡No te quejes!  
¡Tu marido es un modelo  
de empleados!

EMIL. ¡Sí! ¡Pues ese  
es el mal! ¡Yo veo que otros  
van á la oficina, y vuelven  
á las dos horas á hacer  
compañía á sus mujere!

PEPE Vamos, no seas chiquilla.  
Antonio es un excelente  
muchacho. El niño mimado  
del ministro, y me parece  
que en la posición que ocupa...  
¡Digo! ¡Digo! ¡Todo un jefe  
de negociado! ¡Así yo  
en el periódico, á veces,  
le doy cada bombo!... ¡Y claro!  
¡Estas cosas le convienen!  
Nada me cuesta llamarle  
probo, honrado y eminente.  
Mas conste que estos elogios

tu marido los merece,  
como merece tener  
—¡y así Dios se los conserve!—  
una mujer como tú  
y un cuñado como este.

EMIL. ¡Que siempre has de ser el mismo!  
PEPE ¡Dices bien: el mismo siempre!

Un periodista tronado,  
pero libre é independiente,  
que vive de lo que escribe  
y que escribe lo que puede.

EMIL. Mil veces te lo hemos dicho:  
estás así porque quieres.

Con tus muchas relaciones  
podrías muy fácilmente  
obtener algún destino...

PEPE ¿Yo un destino? ¡Ni lo pienses!

Desde que hace catorce años  
un ministro me dió *el cese*  
porque una tarde de broma  
puse en verso un expediente,  
juré no aceptar destinos...  
digo, á menos que no fuese,  
por ejemplo, una cartera...

EMIL. ¡Sí! ¡Pues espera!

¿Que espere?

Eso es lo que estoy haciendo:  
esperar.. hasta la muerte.

(Emilia se dirige al balcón.)

¡Pero, mujer, por Dios santo!

¡No seas tan impaciente!

EMIL. ¡Déjame, estoy de un humor!...

PEPE Mientras tu marido viene,  
voy á ver si pongo en orden  
estas noticias...

(Deja el sombrero sobre la butaca de la izquierda y  
se sienta á escribir en el velador del centro.)

«Parece

»que en el próximo Consejo

»se tratará...» ¡Lo de siempre!

«Dícese que hay crisis.»

(Repasando unas cuantas cuartillas.)

EMIL. (Alarmada.) ¡Qué!

¿Que hay crisis?

PEPE ¡Eh! ¡No te alteres!

No hay tal cosa.

EMIL. Pues entonces...

PEPE Es nuestro teje maneje.  
Hoy lo damos como cierto  
y mañana se desmiente.  
Hija, cuando no hay noticias,  
—y esto á menudo sucede,—  
no hay más remedio, es preciso  
que cada cual las invente.  
Y á proposito, ¿no sabes  
nada nuevo?

EMIL. ¡Yol

PEPE ¿No puedes  
darme ninguna noticia  
de bodas ó de banquetes,  
de asesinatos, de robos,  
en fin, de algo que interese?

EMIL. Lo siento, pero yo no  
sé nada absolutamente.

PEPE Chica, vivís en un barrio  
que es una balsa de aceite.  
(Campanilla.)

EMIL. ¡Ahí está ya! ¡Buena riña  
le espera! ¡Déjale que entre!

PEPE ¡Jesús! ¡Los recién casados  
sois lo más impertinentes!...

### ESCENA III

DICHOS y ANTONIO

ANT. ¡Caramba! ¡Gracias á Dios!

(Entrando.)

PEPE Buenas tardes.

ANT. Hola, chico.

EMIL. Vamos, hombre. ¡Ya era horal

¡Ay, hijo! ¡Vengo rendido!

(Se sienta después de haberse quitado el gabán y de  
dejar el sombrero sobre la consola de la izquierda.)

EMIL. ¿Conque rendido? ¡Me alegro!

ANT. ¡Gracias!

EMIL. ¡Me alegro infinito!

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO..."  
1946. LASE MONTANET, BUENOS

- ¡Tienes una *oficinitis* insufrible!
- ANT. ¡Si es precisol  
¿qué he de hacer sino cumplir?  
Hay trabajos urgentísimos...  
Ya se lo decía yo...  
(sigue escribiendo.)
- PEPE Y luego como el ministro me quiere tanto, me encarga de todo...
- ANT. ¡Lo que yo digo!  
¡Pues si es el niño mimado!  
¡Tú harás carrera, de fijo!  
Pronto diré en el periódico:  
«Se anuncia según oímos para ocupar la cartera de Fomento al conocido y notable funcionario don Antonio Marmolillo.»
- PEPE ¡Ay si cayese esa gangal! Pero están verdes...
- ANT. Pues, hijo, no serías el primer *marmolillo* que ha subido hasta ese puesto.
- PEPE Es posible; pero yo á tanto no aspiro. Me contento con que Dios me conserve este destino.
- ANT. Teniéndome á mí en la prensa no hay quien se atreva contigo. ¡Al que te deje cesante, no lo dudes, lo divido!
- PEPE Gracias.—Ya lo oyes, Emilia, podemos estar tranquilos. ¿Pero qué es eso? ¿qué tienes? (Acercándose á ella.)
- EMIL. Si crees que no hay motivo para estar incomodada...
- ANT. ¿Es posible? ¿A qué salimos conque dudas?... ¡Ya comprendol (A Pepe.)  
Todo es porque no la he dicho dónde he almorzado.—¿Verdad?

- EMIL. No, si no quieres decirlo...  
ANT. ¡Tonta! ¿Pues no he de querer? ¡Almorcé... con el ministro! (Con énfasis.)
- EMIL. ¿De veras?  
ANT. ¡Vaya!  
PEPE ¡Eso sí que requiere un sueltécito! (Escribe.)
- ANT. Quiso que le acompañara; no aceptó mi excusa, y fuimos á Fornos. ¡Pues si es el hombre más campechano que he visto! (Lee.) «Hoy han almorzado juntos en Fornos, según oímos, el ministro señor Alvarez, y el señor de Marmolillo.»
- PEPE ¿Te gusta? (A Antonio.)
- ANT. Perfectamente. Por supuesto, yo he querido pagar, pero ¡quía! se opuso y no hubo medio.
- EMIL. (Escribe y lee.) «El ministro pagó los cubiertos.»
- ANT. ¡Hombre!  
PEPE ¡no pongas eso, por Cristo! Bueno, pues pondré otra cosa. (Borra lo escrito.) ¡Bombo ciento veinticinco! «Se da importancia al almuerzo, (Escribe y lee.) porque en él se han discutido asuntos graves que pueden influir en los destinos de la patria.»
- ANT. Eso no es cierto; pero no importa, publícalo. —¡Y no sabéis lo mejor!  
EMIL. ¿Qué?  
ANT. No lo esperas.  
EMIL. Pues dílo.  
ANT. Que en justa correspondencia supliqué á mi ilustre amigo viniera á almorzar mañana con nosotros.
- PEPE ¡Chico! ¡chico!

EMIL. Pero, hombre, por Dios, me pones en un grave compromiso.

ANT. No se apure usted, señora, porque todo lo he previsto. Ya está encargado el almuerzo, y vendrán aquí á servirlo de los Dos Ci-nes.

EMIL. ¡Ah, vamos! Siendo así me tranquilizo.

PEPE Cuenta conmigo mañana.

ANT. ¡Claro que cuento contigo! ¡Pues no faltaba otra cosa! Siendo un banquete político, justo es que tenga la prensa un representante digno.

EMIL. Hoy comerás con nosotros (A Pepe) también.

PEPE Lo siento infinito.

ANT. ¡Quédate!

PEPE No puede ser.

EMIL. Como quieras, no insistimos...

PEPE El director me ha encargado un trabajo importantísimo para esta noche, y no puedo...

ANT. Sigues siendo, por lo visto, el *factotum* del periódico.

PEPE ¡Casi me lo hago solito! Los rumores, las noticias, el folletín, los artículos, los sueltos, las variedades, las Cortes y los novillos.

ANT. ¡Eres el yunque!

PEPE Algún día me tocará ser martillo. Mas no creáis que me quejo. ¡Tiene esto sus atractivos! Hoy voy á hacer un trabajo concienzudo y detenido sobre ¿qué diréis? (A Antonio.) ¡Pues, sobre la Hacienda española, chico! ¡Figúrate tú qué asunto! ¡Yo que en mi vida he sabido lo que es tener cinco duros,

hablar de planes rentísticos!... ¡Pues, nada, echaré millones de pesetas tan tranquilo!

ANT. ¡Y acaso dés en la clave!

PEPE ¡Puedel! ¡Más como no firmo, el director, que es muy largo, se lo leerá al ministro, y si se lo aprueba es suyo y si lo critica es mío!

EMIL. Vaya, se va haciendo tarde y yo ya tengo apetito. Voy á ver si está dispuesta la comida.

ANT. ¡Ah! ¡sí! es preciso que comamos pronto. ¡Ya me olvidaba! ¿A que he perdido los billetes?

EMIL. ¿Qué billetes?

ANT. Sé que te gusta muchísimo la nueva tiple del Real y á un revendedor amigo le he comprado dos butacas que me han costado un sentido. ¡Aquí están!

EMIL. ¡Si eres más bueno!

ANT. Iremos los dos juntitos. Digo, si tú quieres... (A Pepe.)

PEPE No.

ANT. Es butaca y en buen sitio.

PEPE Gracias, los inteligentes vamos siempre al Paraíso.

ANT. Bueno, pues comamos pronto.

EMIL. ¡Al punto estarás servido! (Vase foro izquierda.)

#### ESCENA IV

PEPE y ANTONIO. Pepe sigue escribiendo

ANT. ¡Siempre tan trabajador! ¡Pero hombre, eres un esclavo! ¿Quieres hacerme el favor de descansar?

PEPE Pronto acabo.